

TEATRO A MIL

El actor Horacio Ladrón de Guevara presenta su última creación, en el Edificio de la Telefónica

Afrodita se pierde en Santiago

Una diosa extraviada en un burdel., un tanguero ególatra y un par de agudas prostitutas dan vida a la obra.

CRISTINA CORREA

El actor Horacio Ladrón de Guevara trae al Teatro a Mil su espectáculo "Tangos de Afrodita". Al mediodía de ayer, mientras caían los patos asados, este argentino radicado en Barcelona mostró su monólogo en el helipuerto del Edificio de la Telefónica, el techo más alto de la capital.

Esta obra casi surrealista, que cuenta las aventuras de una diosa que llega a trabajar a un lupanar argentino, huyendo del Olimpo, se estrena hoy en el auditorio de ese edificio, con el protagonismo de un actor que lleva por dentro el lunfardo y el gotán.

Ya a los cinco años Horacio ganó su primer concurso de tangos. Él era un niño obeso que subió al escenario a cantar "La comparsita" ante todo el colegio con un enorme corbata rojo atado al cuello. "Ganaste de divertido que te veías", le dijo su padre.

Aunque lo consideraban un pequeño casi autista y sólo le entretenía jugar con barro, al cantar el tango perdía toda inhibición. A los diecisiete, Ladrón de Guevara dejó su natal Corrientes para comenzar su

En el helipuerto del edificio más alto de Santiago, Afrodita (en la forma de un tanguero) canta el tango.



carrera de actor y cantante en Buenos Aires.

Y ese que fue un niño gordito ahora interpreta al canchero Tanguillo Vacatoro, un íntimo amigo de la Bolocco y, en otras esferas, de todas las minitas del burdel "El dragón rojo". A ese turgurio llega la sensual Afrodita, otro de sus personajes en el fantástico monólogo "Tangos de Afrodita".

"Lo que me pasó, me pasó por puta. Pero es que me gusta tanto...", dice la diosa griega que adopta el seudónimo de Jessica Yamila para trabajar en el prostíbulo bonaerense.

Personajes como la prostituta francesa Madame Ivonne, el Gorila recepcionista del burdel, Efesto (marido de Afrodita) y el anfitrión Míster Lucifer se enrollan en una trama inter-

calada por tangos clásicos como "Malena", "Cuesta abajo" y "El día que me quieras".

Catalanas

El argentino reside hace cuatro años en Barcelona, ciudad donde creó este provocativo espectáculo. En una radio catalana nació el Tanguillo Vacatoro que da consejos a los auditores.

El agregado cultural de Chile en Barcelona, Julio Jung, quedó impresionado por la versatilidad de! artista y le dijo que "Tangos de Afrodita" debía verse en Chile.

Pero no es la primera vez que el intérprete se presenta en el país. Ya en 1992, el actor trajo al Teatro Cámara Negra "El Cortázar tango club" y recorrió como ahora los sonidos del lun-

fardo que todavía utilizan los jóvenes en la hoy aproblemada Buenos Aires.

De vuelta en Santiago, se planta con elegancia sobre la terraza más alta de Santiago y suelta la gota gorda cantando "Malena". En pocos segundos se transforma en el Tanguillo que se jacta diciendo "no sé por qué cuando llevo las mujeres se mojan todas". Luego, con el torso desnudo, se pone una peluca rubia para que Madame Ivonne hable del "punto erótico o astrológico".

La ficción está inspirada en una historia tan argentina como el tango: una anciana que se emborrachaba sólo los martes en el bar Vesubio, que todavía existe. Ella terminó sus días en un manicomio gritándole al mundo queeraunadiosa.